

## *vGIRASOL*

*Antonio F. Agulló Albert, Ph.D.<sup>1</sup>*

Laudo al tercer premio en la Semana de la Lengua, abril 2016.

Esta composición está inspirada en el fenómeno natural, conocido como "heliotropismo" -movimiento coincidente con el del Sol-, el cual, a su vez, es consecuencia de otra reacción positiva a la luz -fototropismo-, razón por la cual al "Girasol" también se le conoce con el nombre igualmente apropiado de "Mirasol".

Más de un asistente podría pensar: "¿Cómo se le ocurre a este profesor iniciar un laudo de poesía con un material propio de una clase de Ciencias?" A lo que yo le respondería que el carácter científico de un hecho, como de cualquier otro, no es óbice para que pueda ser trascendido poéticamente, ya que la poesía consiste en intuir ese misterio que subyace bajo la visión externa y aparente que nos presenta la realidad en que estamos inmersos.

Diversos son los elementos asociados con el devenir de los momentos puntuales del día -aurora, amanecer, mediodía, atardecer, crepúsculo-, que el autor o la autora evoca en cada quinteto, de los seis que componen el poema, para describir el fenómeno natural trascendiéndolo líricamente.

Entiendo que en una intervención como ésta—el laudo de un certamen—no procede descender a un análisis de cada uno de los detalles del poema, pues no se trata de un estudio crítico, por lo que me limitaré a sintetizar cómo los mismos aparecen armonizados en una visión de conjunto. E intentaré hacerlo ciñéndome a prosificar la descripción (forma del discurso predominante en el género lírico) de una relación, ambivalente o fronteriza entre la admiración de la amistad y la atracción del amor, que surge entre los dos personajes poéticos: el "Sol" y el "Girasol". Y esto se presenta contrastando el modo como se establece la atracción mutua entre los dos: la "Flor" la muestra de un modo muy femenino: estando a todo lo largo del día pendiente del ser amado, pero en silencio, sólo con su presencia y su mirada; el "Astro", en cambio lo hace expresando su admiración por la amada, pues es su voz la única que se oye en todo el poema.

Esta interacción empática constituye temáticamente el núcleo del poema y la misma halla su máxima expresión en las dos estrofas situadas precisamente en el centro de la composición coincidiendo con la hora del cenit. Las leo para ilustrar nuestra interpretación.

En la primera, se destaca cómo la mutua atracción fluye de modo directamente proporcional a las abismales diferencias de ambos personajes, contrastando el paralelismo existente entre el "Astro" solar -**un** ser estelar, inconmensurable, primigenio-y la "Flor" terrestre -**un** ser vegetal, diminuto, joven, mas no por ello para él menos maravilloso-.

---

<sup>1</sup> El autor es catedrático adscrito a la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Estudios Humanísticos, en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano.

*Me situé en el centro del cielo colosal,  
Para podernos conocer mucho mejor,  
Tus flores tubulares y liguladas mostraste,  
Vi que eras un girasol demasiado joven,  
Siendo yo una estrella de mayor antigüedad*

Como consecuencia del desprestigio que su actitud pudiera granjearle ante la altanera magnificencia de los astros del Universo en contraste con la humilde insignificancia de una "Flor", el "Sol" no duda en desafiarlos apresurándose en recorrer los ocho minutos luz que lo separan de ella para expresarle amorosamente su amistad.

*Me arriesgué sin temor a lo que dijeran los astros,  
Mis rayos y tus hojas dieron paso a nuestra amistad,  
Mi luz ultravioleta fue bendecida por tu juventud,  
Acepté el reto de la diferencia de ocho minutos luz,  
Sin embargo, pudo más la inmadurez de tus flares tubulares.*

Advertí que no iba a descender a detalles; sin embargo, hago una excepción en este caso sólo para apuntar cómo se trascienden poéticamente los hechos reales, sean o no científicos, para darles otra significación: por un lado, la premura con que el "Sol" anhela recorrer los ocho minutos luz que le separan de la Tierra; por otro, la vinculación exclusiva del heliotropismo del "Girasol" a la juventud, etapa de la vida caracterizada y animada por el optimismo y la ilusión.

El poema adquiere una dimensión alegórica cuando, en la última estrofa, alusiva al crepúsculo vespertino, se sugiere un paralelismo con la vida humana, el cual se explicita en el lema que se propone como identificación en la participación del certamen: "Detrás de cada atardecer, hay un nuevo amanecer lleno de esperanza".

*Decidí esconderme por el vasto horizonte,  
Mostré el atardecer más hermoso de la historia,  
La línea roja sobre el mar mostraba mi alborozo,  
Pues sé que al otro lado de este inmenso planeta,  
Me espera un girasol que sabrá amarme y valorarme.*

El valor artístico del poema radica en el conjunto de la visión lírica que acabamos de exponer y en la serie de figuras literarias que la integran y que, por la razón ya apuntada, no nos detenemos a identificar de modo particular: prosopopeya, metáfora, símil, epíteto, paralelismo, alegoría, etc.

Un consejo a la autora o autor con el fin de perfeccionar las dotes poéticas que indudablemente posee. Soy de la opinión de que, en su etapa inicial, todo poeta, al igual que todo artista, debe cultivar el estilo clásico, pues el ajustarse a sus normas garantiza un mínimo de calidad estética. En este sentido, es conveniente procurar practicar la versificación, pues el verso es la expresión más adecuada del género poético, si bien es cierto que no garantiza la calidad de un poema: la mayor ofensa que se le puede hacer a quien se cree poeta sin serlo es tildarlo de buen versificador. En el caso de este poema, se intenta hacer uso del verso libre; pero no se logra porque, a la ausencia de rima y de regularidad de métrica, se añade la carencia de ritmo, tan necesario cuando los versos son de considerable y diversa extensión -inconsistentemente entre 13 y 18 sílabas-, factor que acerca el discurso a la disposición propia de la prosa, no del verso. Hacer un buen verso, como componer una hermosa melodía, no es nada fácil. Y la mejor manera de aprender es leyendo a los maestros, esto es, a los grandes poetas, que en nuestra lengua abundan.

Dicho todo esto, espero que este laudo sirva de motivación al autor o la autora de este poema para seguir cultivando el género poético, para el cual muestra tener habilidad, y de felicitación por tener el mérito de hacerse acreedor este año al Tercer Premio de nuestro Certamen Literario.